

40 cajitas con bebés dentro

Luis Eduardo García



40 cajitas con bebés dentro

Luis Eduardo García

Portada: Ologos Galus

Colección de poesía En Marte Aparece tu Cabeza, volumen 8, número 4, octubre-diciembre de 2026, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación digital editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez. Edificio Uaemitas, tercer piso, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: 2992-7781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

Para Matías, bebé tornado.

No es que antes no me gustaran los bebés; es que no existían.

MARIE DARRIEUSSECQ

Poética del bebé:

Abrir todas las puertas y cajones.

Conocer el sabor de las cosas grandes y pequeñas.

Arrojar al suelo todo lo que sea posible.

Soñé que caían bebés del cielo. No aterrizaban pesadamente como sandías (no fue esa clase de sueño), sino ligeros y con gracia, igual que los copos de nieve en las películas que hablan sobre milagros de Navidad. Ya en el suelo, todos los bebés decían *agua*.

Mi bebé tiene seis tipos distintos de configuración de color. Mi favorito es el modo respiración (en rojo), aunque también me gusta mucho el modo ciclo de color (especialmente cuando pasa del azul neón al morado neón y luego al rosa). Pocas cosas más satisfactorias que verlo dormir y brillar en la oscuridad como una bengala en una cueva.

Significado de los gestos del bebé mientras duerme:

Si levanta la ceja izquierda, sueña con puertas cerradas.

Si levanta la ceja derecha, sueña que arroja objetos que no regresan.

Si levanta ambas cejas, sueña que está en un lugar que no conoce.

Si frunce el ceño, sueña con leche amarga.

Si su boca se arquea hacia abajo, sueña que no puede moverse.

Si parece a punto de llorar, sueña que está cayendo.

Si sonríe, sueña con leche muy dulce.

Si arruga la nariz, sueña que juega con lodo.

Si abre la boca y muestra las encías, sueña que lucha contra otros bebés.

Una vez vi un cometa hecho de bebés (estaban enlazados de los brazos, igual que los changuitos de plástico). Mientras descendía, trazando una estela espumosa, dejaba escapar un lloriqueo desganado. Fue tan extraño que ni siquiera me acordé de pedir un deseo, solo contemplé su lenta caída hasta que desapareció detrás de unos árboles.

Esta contiene un bebé que abre los ojos cada vez que quieres dejarlo en la cuna. Lo levantas y los cierra, te inclinas para acostarlo y los abre, como una muñeca averiada. Lo cargas por media hora, tratando de asegurarte de que duerma profundamente, pero al intentarlo de nuevo parece que nunca estuvo dormido y que no tiene ni idea de lo que es eso. Como no se te ocurre algo mejor que hacer, te ríes.

Un bebé de cristal. Todos los días se rompe y todos los días se rehace con destreza. Pero algunas veces no encuentra todos los pedazos u olvida dónde colocarlos. Con el tiempo hay más fisuras que bebé. Un día no queda nada.

Según recientes investigaciones, en tres de cada diez casas hay bebés fantasmas que lloran. Si es así, ¿por qué no se habla más del llanto de los bebés fantasmas? ¿Por qué no hay carreras universitarias dedicadas a lidiar con el problema del llanto de los bebés fantasmas? ¿Por qué no hay aparatos tecnológicos que nos ayuden a solucionarlo? ¿Por qué no hay documentales que hablen acerca del tema o millonarios aprovechándose de la situación? ¿Será que nadie quiere resolver realmente el problema porque, en el fondo, el llanto de los bebés fantasmas nos hace sentir un poco menos solos?

Sillas volteadas, vidrios rotos, libros destruidos, plantas deshechas, comida regada en el suelo, muebles mordisqueados, paredes llenas de manchas diversas, charcos de agua por doquier. Si un bebé es suficiente para dejar una casa en un estado lamentable, ¿de qué serían capaces diez bebés? ¿Y cincuenta? ¿Cien bebés alcanzarían para acabar con un supermercado de medianas dimensiones? ¿Un ejército de diez mil bebés podría arrasar una próspera plantación de café en la jungla sudamericana?

Ideas para videos de ASMR:

Bebés manipulando calamares en una alberca inflable.

Bebés con las manos embadurnadas de miel tocando un micrófono.

Bebés gateando sobre un piso cubierto de papel burbuja.

Bebés sentados en la nieve comiendo frambuesas.

Es una lástima que los bebés no retengan recuerdos de sus primeros meses de vida. El mío no guardará nada de aquel tiempo en que fuimos okupas del laberinto tubular de un restaurante semiabandonado. Nuestro tiempo más feliz.

Algunos datos sobre Valerie Solanas bebé:

Sus primeros dientes fueron los colmillos.
Solo introducía objetos rojos en su boca.
Dormía con los ojos semiabiertos.
Gateaba hacia atrás.

Es en el primer ultrasonido —justo cuando más lejos se encuentra de ser un bebé y su figura se asemeja más bien a un ojo, un cráter o al hueco de una bala— cuando el bebé cobra realidad, cuando —en medio de un latido que no suena para nada como un latido— se vuelve una promesa.

Profesiones para bebés:

Pintores abstractos.

Surcadores agrícolas.

Rastreadores de minas antipersona.

Dejas al bebé en la cuna y, antes de irte, compruebas que respira. Sacas algunas papas de la bolsa, las lavas y regresas al cuarto a comprobar si respira. Pones agua a hervir, metes las papas al agua y regresas al cuarto a comprobar si respira. Escurre las papas, las pones en un tazón y regresas al cuarto a comprobar si respira. Machacas las papas, les añades sal, paprika, perejil seco, pimienta, un huevo, queso rallado y regresas al cuarto a comprobar si respira. Incorporas todo hasta formar una masa uniforme y regresas al cuarto a comprobar si respira. Haces bolitas con la masa, las aplastas un poco hasta formar tortitas y regresas al cuarto a comprobar si respira. Viertes aceite en un sartén, esperas a que esté bien caliente y regresas al cuarto a comprobar si respira. Doras las tortitas en el aceite caliente (un minuto por cada lado) y regresas al cuarto a comprobar si respira. Las retiras del aceite, las dejas sobre un papel absorbente y regresas al cuarto a comprobar si respira. Las dejas enfriar un poco mientras regresas al cuarto a comprobar si respira. Calientas un par de tortillas y regresas al cuarto a comprobar si respira. Sirves las tortitas —acompañadas de una ensalada de lechuga y jitomate— y regresas al cuarto a comprobar si respira. Comes el primer bocado,

pones el segundo en el tenedor y regresas al cuarto a comprobar si respira. Por dos segundos, eternos, parece que no respira, pero ahí está otra vez entrando el aire a sus pulmones. Respira, respiras.

Algunos apuntes sobre el bebé que duerme:

1. El bebé tiene dos fases de sueño: la primera es superficial, frágil (el sonido de una campanilla a cien metros podría hacer que abriera los ojos). La segunda fase es profunda, sólida, hermosa (dos alces podrían pelear a muerte al lado de su cuna sin perturbarlo).
2. Es un arte complejo saber con exactitud en qué fase se encuentra. El bebé puede ser opaco.
3. Cuando el bebé duerme, todo lo que produce ruido se vuelve tu enemigo. Lo odias con tus 206 huesos y el tuétano que guardan dentro.
4. Criar a un bebé hace que aprendas a moverte de forma sigilosa mientras duerme. Como un ninja. No, como una babosa que se desliza por la pared.

5. Ni los ermitaños, ni los ingenieros acústicos, ni las personas que meditan, ni el público de la ópera, nadie ama tanto el silencio como la madre y el padre del bebé que duerme.

Él cuida al bebé; ella riega las plantas. Ella cuida al bebé; él tapa agujeros. Él cuida al bebé; ella corta jitomates. Ella cuida al bebé; él prepara la cena. Él cuida al bebé; ella lava los trastes. Ella cuida al bebé; él limpia la mesa. Él cuida al bebé; ella dobla la ropa. Ella cuida al bebé; él guarda juguetes. Él cuida al bebé; ella recoge cabellos. Ella cuida al bebé; él se acuesta en el piso. Él cuida al bebé; ella mira fijamente una silla.

Los dos se sienten lentos, pesados, como si caminaran debajo del agua.

Cinco formas de capturar a los bebés de los sueños:

1. Cavar un hueco en la tierra de unos cincuenta centímetros de profundidad, con la misma medida de diámetro. Luego, cubrir la boca del hueco con hilos de colores y esperar a que los bebés caigan dentro cuando intenten jugar con ellos.
2. Colocar en el suelo una lámina de plástico de 3x3 metros cubierta de pegamento (no tóxico). Dejar algunas galletas en el centro de la lámina y aguardar.
3. Adiestrar pájaros para que rastreen a los bebés y vuelen en círculos sobre ellos mientras les cantan canciones de cuna. Seguir los cantos y recolectar a los bebés dormidos.
4. Dejar un hilo de leche que lleve a una rampa que, a su vez, conduzca al interior de un gran sombrero de copa. Esperar.
5. Construir un laberinto de setos en la zona del sueño en la que se hayan encontrado sus huellas. Recoger, cada tanto, a los bebés perdidos.

Aquí hay un bebé que solo dice *no*. ¿Quieres avena? *No*. ¿Quieres dormir? *No*. ¿Quieres que te cambie de ropa? *No*. ¿Quieres que te bañe? *No*. Incluso cuando desea algo con todas sus fuerzas dice *no*. ¿Quieres teta? *No*. ¿Quieres que te cargue? *No*. ¿Quieres saquear un supermercado? *No*. ¿Quieres que el ejército se retire de las calles? *No*. Decir *no* es más importante que cualquier cosa. Decir *no* es lo que le da sentido a su mundo. Incluso cuando juega o mientras duerme dice *no*. Algunas veces sostiene la *n* unos segundos y concentra sus diez kilos en la lengua que empuja los incisivos centrales. *No. No. Nnnnnno.*

Idea para una película de ciencia ficción:

Una millonaria recibe el trasplante de córneas de un bebé afectado por una enfermedad congénita. La operación sale bien y la mujer recupera la vista. Pronto se percata de que todos los objetos, animales y plantas le producen una curiosidad inusitada. Se pasa horas observando piedras, controles remotos, pequeños insectos y pedacitos de basura. No puede salir del asombro. Termina perdiendo su fortuna.

Mientras tú duermes, los bebés-lemmings salen de su cuna, abren la puerta, se colocan en filas y comienzan a gatear. Lentos pero tenaces, recorren muchos kilómetros hasta encontrar los acantilados perfectos. Entonces se arrojan. ¿Por qué hacen esto? Hay tres posturas ampliamente difundidas. Los científicos niegan la existencia de los bebés-lemmings. Los conspiranoicos creen que reptiles espaciales hipnotizan a los bebés-lemmings para provocar su inmolación y así extraer los 21 gramos de sus almas que, luego, convertirán en oro. Un hombre disfrazado de sabio del siglo XVII dijo: *los bebés-lemmings son sin porqué.*

Este bebé se golpea con la pared y no llora. Se cae de su silla periquera y no llora. Se pincha con un cactus y no llora. Se lastima el dedo con un cajón y no llora. Tiene 39 grados de fiebre y no llora. Es atacado por hormigas y no llora. Quiere que lo saquen de su cuna y llora, llora, sí que llora.

Diálogo de *It's Alive* (Larry Cohen, 1974):

¿Saben cuál es el mayor problema
en Beverly Hills?

Los caracoles.

Los caracoles y las babosas.

Pueden arrasar un jardín en un par de semanas.

A la gente le dan lástima.

Son un tipo distinto de plaga.

A nadie le gusta ver su pasto
lleno de caracoles muertos.

Tres formas de escapar mientras cuidas a un bebé que gatea:

- Imagina una gran caja de cristal llena de agua y refúgiate en el fondo.
- Cava, mentalmente, un agujero en la sala. Hazlo durante horas. Tan hondo que llegues a un punto de completa oscuridad.
- Piensa que solo eres parte de la pieza de un artista conceptual. En un mes alguien vendrá a desmontarla y serás libre.

De madrugada, en un ataque de llanto, incluso el bebé más hermoso y amado del mundo puede convertirse en un ser tan indeseable como Spike, la criatura leporina de *Eraserhead* (David Lynch, 1977).

Todo lo bebible es *agua*. Toda la comida es *ta*. Si quiere otra ración, dice *ma*. Si cualquier cosa le desagrada, dice *no*. Para que lo saquen de la cuna grita ¡*papá!* Cuando tiene hambre grita ¡*mamá!* Ese breve alfabeto le basta para ser feliz casi todo el tiempo. A veces me gustaría que las palabras fueran como migajas de pan: salir al bosque y dejar un caminito de ellas para no perdernos. Que los pájaros se lo coman.

Si algo lo enoja demasiado, arquea el cuerpo y se arroja hacia atrás con fuerza, como los clavadistas que se equivocan en su ejecución y entran de espaldas al agua. La diferencia es que él no alcanza a chocar con ninguna superficie. Siempre lo evitamos (algunas veces tenemos que saltar o contorsionarnos). Ya no hacemos otra cosa que estar a la espera de sus lances. Quizá si permitiéramos que se golpeara la cabeza contra el suelo una sola vez, dejaría de hacerlo. Pero no nos atrevemos.

Piensas en lo cómoda que era antes tu vida. Piensas en el tiempo libre. En tu espalda perfectamente saludable. Piensas en el dinero. En las suaves, ininterrumpidas horas de sueño. En el sexo. Piensas en la casa limpia y ordenada. Piensas en el silencio.

Piensas también en cómo el bebé creció no solo fuera, en su cuerpo, sino también dentro del tuyo, como fibras delgadas —pero resistentes— alrededor del corazón y los pulmones. En cómo lo necesitas.

Este bebé detesta las canciones de cuna. Todas ellas. Su sonido le provoca la sensación de estar tocando algo pegajoso, desagradable. Solo puede dormirse con el ruido de una caladora Black + Decker de 4,5 amperes a 30 centímetros de su oído.

Es un secreto, pero a más de 4000 metros de profundidad, en la zona completamente oscura de los océanos, nadan bebés abisales. Hay registros de sus llantos, grabados por sondas y robots sumergibles. Nadie sabe cómo llegaron ahí ni de qué forma han logrado sobrevivir a las durísimas condiciones de las aguas abisopelágicas, pero existen. Algún día, cuando los gobiernos dejen de ocultarlos, podremos conocer sus caritas regordetas, sus ojos opacos.

Algunos datos:

Cuando duerme es 8 por ciento más bello que cuando está despierto.

Cuando baila es 27 por ciento más gracioso
que cuando juega con tierra.

Cuando se ve al espejo es 93 por ciento más agradable
que cuando llora.

Cuando quieres besarlo y te aparta es 22 por ciento
más decepcionante que cuando
te vas y no agita la mano para decir adiós.

Cuando rasga las hojas de algún libro es 3 por ciento
más irritante que cuando rasga
las hojas de alguna planta.

Cuando persigue hormigas negras sin alcanzarlas
es 12 por ciento más encantador
que cuando salpica agua en su tina de baño.

Cuando dice *papá* es 85 por ciento más satisfactorio
que cuando dice *hola*.

Algo curioso respecto al extraño «bebé» de *Eraserhead* es que Lynch nunca ha querido revelar cómo fue realizado. Incluso procuró que los miembros del equipo de producción que estuvieron presentes durante el proceso de creación de Spike firmaran acuerdos de confidencialidad. Lo que sí se sabe es que poco antes de comenzar el rodaje Lynch le compró un gato muerto a un veterinario con el propósito de disecarlo. Lo que quería era *estudiar las texturas*, dijo.

Este bebé se alimenta de palabras. Sus favoritas para el desayuno son *colmillo*, *zarzamora* y *eslizón* (una vez le dieron *cielo* y vomitó dos días). En la comida prefiere *escolopendra*, *látigo* y *carcaj*, aunque a veces puede conformarse con *dátil* o *clavícula*. Por la noche no acepta otra cosa que no sea *levadura*.

Me acuerdo de un bebé muerto en una fotografía en blanco y negro de un álbum familiar. Tenía puesto un ropón, gorro y zapatitos blancos. Se veía como si estuviera a punto de despertar.

Encuesta

- ¿En los pocos momentos de silencio del día siguen resonando en su cabeza cancioncillas que hablan de sapos o de muñecos de cartón?
- ¿Siente que los días duran 5832 horas, como si habitara en Venus?
- ¿Los sueños en los que cae desde la azotea de un edificio ahora le parecen agradables?
- ¿Tiene, ahora mismo, ganas de gritar/llorar/estallar a carcajadas?

Se niega a comer si no es en el orden correcto, que cambia cada día. Ayer, por ejemplo, era agua, agua, comida, agua, pero al intentar lo mismo hoy ya no pude hacer que abriera la boca (al final, luego de varios fracasos, logré alimentarlo con comida, comida, comida, agua, comida, agua). Mañana probaré con agua, comida, comida, agua, agua. Tal vez si lo adivino a la primera me ganaré su respeto.

Idea para un cortometraje húngaro experimental (en blanco y negro):

El plano fijo de una pradera. Un bebé recién nacido llora. La hierba seca, de tan crecida, no permite que lo veamos. El bebé sigue llorando por siete minutos y once segundos, mientras el viento agita el pastizal. Se escuchan pasos acercándose poco a poco. Aparecen los créditos.

Recuerdo una caricatura en la que un montón de bebés hacían funcionar una ciudad suspendida en el cielo. Había un bebé detective, un bebé pianista, un bebé alcalde, un bebé jefe de la mafia, un bebé barman, un bebé mecánico, un bebé reportero, un bebé neonazi, un bebé saqueador de tumbas, un bebé estafador piramidal, un bebé traficante de muestras médicas, un bebé adicto al olor a esmalte de uñas, etc. Y recuerdo cuando después —de forma totalmente inesperada— los bebés fueron atacados por cigüeñas enfermas y la ciudad suspendida en el cielo quedó en ruinas.

¿Qué significa soñar con bebés?

El 27 por ciento de las veces, que te negarán un préstamo bancario.

El 24 por ciento de las veces, que necesitas impermeabilizar.

El 17 por ciento de las veces, que la miel que compras es falsa.

El 14 por ciento de las veces, que evites entrar al mar durante tus
próximas vacaciones.

El 9 por ciento de las veces, que debes disminuir tu consumo de
grasas saturadas.

El 7 por ciento de las veces, que dejaste la estufa encendida.

El 2 por ciento de las veces, que tienes que ahorrar más para tu vejez.

Hace poco leí que descubrieron siete mil islas dentro de los límites marítimos de Japón. Estaban ahí desde siempre, pero nadie las había visto.

Así pasa también con el mapa del amor. Creemos conocerlo bien, pero cada cierto tiempo —algunas veces por azar— recordamos que somos pésimos cartógrafos y peores agrimensores; descubrimos, muy cerca de donde habíamos caminado una y otra vez, territorios cuya existencia ni siquiera sospechábamos.

Desde donde escribo esto, por ejemplo, es una gruta de difícil acceso, complicada de explorar. Pero también es hermosa. Y justo en su centro un bebé balbucea.

Agradecimientos:

A Lili, la mejor compañera en esta carrera de relevos.

A Sara, por ser la primera bebé.

A mamá y papá, por no abandonarme en una jardinera hace 38 años.

Dedicado a la memoria de
Luis Alberto Arellano (1976-2016)
Luis Ernesto Valadez (1987-2019)
Ángel Ortuño (1969-2021)
Horacio Warpola (1982-2024)
bebés infinitos

Tampoco era necesario que leyera *40 cajitas con bebés dentro* para saber que Luis Eduardo García había escrito, ¡sorpresa!, sobre lo misterioso y lo milagroso, como si lo misterioso y lo milagroso fueran, en realidad, la única forma de existencia. Hay un bebé, que es al mismo tiempo todos los bebés y también todos los misterios y los milagros juntos del mundo. Y yo me imagino infinitas filas de personas, animales o cosas tratando de relacionarse muy afectivamente para crear al menos un ojo de bebé después de leer este libro. O para ver caer del cielo (no aterrizando pesadamente como sandías) aunque sea un solo bebé, aunque sea una vez en la vida.

Legna Rodríguez Iglesias
Miami, 25 de mayo de 2023.

LUIS EDUARDO GARCÍA (Guadalajara, México, 1984). Es autor de los libros infantiles *Una extraña seta en el jardín* (Fondo de Cultura Económica, 2018), *Puntiagudos* (FOEM, 2020) y *Diario de una planta carnívora* (Fondo de Cultura Económica, 2024), así como de *Reseñas en un tweet* (Grafógrafxs, 2020) y *Cuélgalo en la pared y espera* (La Carretilla Roja, 2025). Obras suyas han sido publicadas por diversas editoriales de Argentina, España, Ecuador, Chile, Perú, Bolivia y México. Recibió el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2012, el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2015 y el Premio Hispanoamericano de Poesía para Niños 2017. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte desde 2020.



Universidad Autónoma del Estado de México

Colección de poesía En Marte Aparece tu Cabeza